

Capítulo 390

Un Escenario Apropiado: Reunión

El día de la apuesta había llegado en un abrir y cerrar de ojos.

Más de dos mil millones de hombres y mujeres se habían preparado meticulosamente y sin descanso durante nueve días enteros, decididos a aprovechar al máximo sus nuevos cuerpos y poderes.

En ese momento, los dos mil millones de soldados estaban vestidos con una armadura hecha con el cuerpo del dios al que adoraban tan fervientemente.

El hombre en cuestión estaba de pie a la cabeza de su ejército, observándolos en silencio y con mirada cariñosa.

Durante los últimos cinco minutos, Asmodeus y Valerica habían estado dando un discurso bastante entusiasta a los hombres, y las reacciones de la multitud fueron extremadamente positivas y enérgicas.

Abaddon habría dado un discurso él mismo, pero hoy estos hombres lucharían con estos dos en lugar de por él, así que era mejor que fueran ellos los que lo dieran el discurso.

"Todo este asunto de no poder participar, puede que no haya sido tan malo como pensaba. Al menos me ha eximido de dar discursos", pensó feliz.

A su lado, su encantadora esposa Lisa le dedicó una sonrisa encantadora, pero omnisciente.

"Reconocería esa mirada tuya en cualquier parte. ¿Estabas pensando en lo agradecido que estás por no tener que hablar en público?"

'...' Abaddon miró a todos lados donde no estuviera Lisa, decidido a no permitir que ella lo viera tan fácilmente.

Mientras sonreía orgullosa, Eris sacó un pequeño reloj de bolsillo y miró la hora, antes de darle un pequeño empujón en el costado a su marido.

"Ya es la hora ¿no?"

"...En efecto lo es."

Abaddon cerró los ojos y se concentró en su control sobre todo el reino del Sheol.



Levantando la barrera que impedía que fuerzas externas interfieran en este mundo, esperó la señal inevitable de que ella aceptaba su 'invitación'.

Ese momento llegó sólo unos segundos después, cuando él y su familia comenzaron a brillar intensamente, desapareciendo de los campos abiertos del Sheol.

* * *

Cuando Abaddon parpadeó, se encontraba parado en una sala de observación privada, que no era muy diferente a la que estaba reservada para él en el coliseo.

Aunque había un problema enorme.

Bueno... realmente dos.

Él y toda su familia estaban sentados en un enorme sofá seccional, justo enfrente del arcángel Samyaza y una mujer de cabello castaño y ojos verdes.

Por ahora, a Abaddon no le importaba algo tan trivial como su apariencia.

Tenía problemas más grandes y cobardes que afrontar.

"¿Qué carajo llevo puesto?!"

Al mirar hacia abajo, Abaddon vestía una camisa blanca abotonada y pantalones de vestir recién planchados, con zapatos de cuero con punta de ala.

Sus esposas, hijas, hermanas y madre llevaban vestidos de baile de distintos colores y pequeños surtidos de joyas.

Mientras tanto, él, Apophis e incluso el bebé Belloc estaban todos vestidos exactamente con el mismo atuendo ridículo.

—Padre... ¿qué es esta tortura? —preguntó Belloc incómodo.

Ni siquiera estar sofocado entre el enorme pecho de Valerie lo hizo sentir tan avergonzado.

—Odio esto... ¡Nunca he odiado tanto algo en mi vida! —dijo Apophis con voz hueca.

Abaddon inmediatamente se levantó y comenzó a arreglarse.

Se sacó la camisa del pantalón antes de desabotonarla por completo, se quitó los zapatos de cuero y los arrojó al otro lado de la gran habitación.

—Mejor... Mucho mejor —dijo con calma.



Siguiendo el ejemplo de su padre, Apophis y Belloc comenzaron a arreglar inmediatamente sus atuendos también.

Como el más pequeño literalmente nunca había usado zapatos en toda su vida, Lailah tuvo que ayudarlo a quitárselos, y el alivio que inundó su lindo rostro después hizo que valiera la pena.

«De tal palo, tal astilla», pensaron todos a la vez.

Como el problema de su vestuario ya no lo preocupaba, Abaddon finalmente tuvo que lidiar con el otro problema en la habitación.

"Creo que la suposición de que los dragones son una raza bárbara parece más apropiada que la de quienes piensan que ustedes son bestias divinas".

Los ojos rojos de Abaddon se volvieron vacíos y sin vida, mientras los arrastraba por el cuerpo de Samyaza y su esposa.

A pesar de su comportamiento, sus palabras parecían ser lo opuesto a lo que parecía.

—Ah... ¡Cuánto me alegro de que 10.000 años no hayan hecho nada para alterar tu personalidad!

Sentado, con una pierna cruzada sobre la otra, Samyaza vestía un delicado traje blanco que, por supuesto, había dejado inalterado.

Mantuvo su comportamiento habitual de una amable sonrisa angelical, acompañada de palabras hostiles.

-¿Y a que se debe esto, bestia?

"Habrías abaratado esta victoria si de repente te hubieras convertido en un hombre apacible y agradable.

La satisfacción que se produce cuando un ser arrogante e inútil como tú se encuentra con un poder que no puede vencer, es una de las razones por las que me levanto de la cama por la mañana."

"Al final de esta apuesta desearás haber muerto mientras dormías".

Ante ese comentario, Abaddon sonrió extrañamente, mientras sus dientes se afilaban hasta convertirse en puntas peligrosas.

"Lo curioso de la muerte es que nunca parece afectarme como a otros".

"Ya basta", dijo de repente una mujer.

La mujer al lado de Samyaza llevaba un vestido de color blanco puro a juego, sin mangas y con el cabello atado en una trenza francesa.



Normalmente, un humano debería haber estado bajo tierra después de 10.000 años, pero en un esfuerzo por permanecer al lado de Samyaza, esta mujer había concentrado todo su tiempo libre en evolucionar, y ahora estaba sentada firmemente en la sexta etapa de la evolución.

Ya no era la mujer dócil y asustadiza de antes.

Ser reina de una raza como los nefilim tiene una forma de cambiar a una persona en mas de un sentido.

"Me parece bastante grosero de tu parte hablarle así a mi marido, mientras estoy sentada aquí. No importa cuál sea tu origen, los buenos modales siguen siendo..."

Una lanza de agua solidificada voló por el aire y se dirigió directamente a la frente de la mujer humana.

El arcángel rápidamente sacó el proyectil del aire y miró fijamente a la mujer responsable de dispararlo.

Tatiana tenía su mano extendida y una mirada extrañamente seria en su rostro, que nadie había visto nunca antes en ella.

El tatuaje rojo que recorría su muslo se había extendido por todo su cuerpo; decorando sus brazos, su pecho expuesto e incluso las áreas bajo sus ojos brillantes.

—Mi querido estaba hablando... ¿Entonces, por qué alguien como tú siente la necesidad de interrumpirlo?

Thea *Apophis* Gabbrielle / Mira: 'Ella ha sido completamente adoctrinada'.

Las esposas: "Lo hemos hecho bien. Nuestro hermana menor es un miembro perfecto de nuestro equipo".

Nita / Rita: '¿Qué le ha pasado a nuestra dulce hermana?'

Belloc: Creo que todavía me duelen los pies por esos malditos zapatos...

Samyaza rompió fácilmente la flecha que tenía en su mano, mientras miraba a Tatiana con ojos crueles y una sonrisa "amistosa".

—No juguemos con estas cosas, ¿vale? Alguien podría salir... herido, si no tenemos cuidado...

Abaddon apareció frente a Samyaza y su esposa, antes de que pudieran verlo moverse.

"Termina esas palabras, paloma. Te reto."



—¡Vamos, vamos, dragón, no olvidemos las estipulaciones de nuestro trato!

"Que se jodan las condiciones. Si vuelves a poner esos ojos en alguna de mis esposas, ni siquiera la pérdida de todos mis poderes evitará que te mate".

"Nos sentimos confiados, ¿no? Ataca primero y dale algo de mérito a tu bravuconería".

"Es una lástima. Has vivido más de 10.000 años y no has aprendido a conservar el aliento en tus pulmones. ¡Así que me corresponde a mí quitártelo!"

"Veo que he cometido un error."

Abaddon y Samyaza se olvidaron temporalmente de su disputa, cuando una suave voz familiar habló dentro de la habitación.

Al darse la vuelta, ambos encontraron a una diosa familiar, con velo azul, sus manos entrelazadas y una especie de aire de desaprobación a su alrededor.

"Tenía la esperanza de que el momento de intercambiar cumplidos daría lugar a intercambios más respetables que éste".

"Te equivocaste."

—Sí, puedo verlo —murmuró Asherah con un suspiro.

La diosa chasqueó los dedos y los dos hombres fueron inmediatamente separados y colocados nuevamente en extremos opuestos de la habitación.

Abaddon frunció el ceño profundamente, mientras reaparecía directamente entre Lillah y Audrina, sin siquiera poder ver lo que había sucedido.

Se consideraba poderoso desde su ascensión, tanto que creía que había muy poco que pudiera ir en su contra.

Sin embargo, lo habían arrastrado no una sino dos veces hoy, sin siquiera poder ver cómo lo hacían, ni oponer ningún tipo de resistencia.

Reafirmó que aún no había terminado de crecer.

Lo encontró emocionante, pero al mismo tiempo frustrante.

Asherah estaba de pie en el centro de la habitación y extendió sus manos hacia ambos lados.

"Esta apuesta entre los dragones trascendentes y los malditos nefilim está a punto de comenzar. ¿Están ambos líderes de facciones preparados para honrar los resultados de esta contienda?"

"Lo estoy."





"En efecto."

Asherah juntó sus manos una sola vez, como si estuviera simbolizando el contrato vinculante entre los dos.

"Entonces, la apuesta comenzará ahora. Deseo que ambos ejércitos tengan éxito en la batalla".

Habiendo expresado sus sinceros sentimientos, Asherah chasqueó los dedos antes de desaparecer.

Al mirar por la gran ventana de la habitación, todos podían ver un campo de batalla, como ninguno que hubieran visto antes, y dos enormes portales que se abrían en lados opuestos.

Los primeros en salir fueron un ejército con cuerpos gigantes y pálidos, musculosos y con cuernos como troncos de árboles creciendo desde lo alto de sus cabezas.

